

la preocupación por la justicia en el antiguo oriente

(I)

Hace unos años, cuando emitió Televisión Española la serie francesa de dibujos animados «Erase una vez el hombre», muchos niños y adultos oyeron decir que, gracias a Moisés, la humanidad descubrió que no podía matar ni robar. Afirmación tan desconcertante sólo tiene dos explicaciones posibles: o los autores de la serie estaban convencidos de que Moisés era francés —cosa poco probable— o los autores eran judíos —lo cual tampoco es claro—. Quizá debamos quedarnos con una solución más modesta y menos complicada: los autores eran simplemente ignorantes. A pesar de escribir un programa sobre historia desconocían datos elementales sobre la evolución ética de la humanidad¹.

Por desgracia, este desconocimiento de lo que ocurrió «antes de Moisés» se advierte también en personas familiarizadas con la Biblia. Y así, encontramos párrafos tan sorprendentes como éste de C. Tresmontant a propósito del tema que nos ocupa: «La exigencia de la justicia ha nacido, históricamente, en el seno del Pueblo de Dios. Ha aparecido históricamente, ha sido proclamada y exigida en una tradición particular: la de los profetas de Israel. Bien es verdad que las civilizaciones del Antiguo Oriente que conocemos poseían códigos y sistemas jurídicos que implicaban leyes religiosas, pero la exigencia de justicia en lo concerniente al hombre no parece haber sido descubierta en su integridad»². El lector podrá emitir su juicio particular al terminar la lectura de estas páginas.

1. También en otros datos se equivocaron. Por ejemplo, al decir que Nabucodonosor conquistó Nínive en el año 612. Por entonces era rey de Babilonia su padre Nabopolasar. La primera intervención militar de Nabucodonosor al frente del ejército fue el año 605, en la batalla de Karkemis.

2. **La doctrina moral de los profetas de Israel**, 85.

Personalmente considero erróneas las dos ideas expuestas por Tresmontant en estas líneas: que la idea de la justicia se diese entre los pueblos orientales como simple preparación y que, dentro de Israel, haya surgido en el seno de la tradición profética³.

Por otra parte, éste parece el sino de los que estudian con apasionamiento una cultura determinada. También M. Vieyra, hablando de los hititas, nos sorprende con esta afirmación: «Con ellos aparece, por primera vez en la historia, el sentido de lo humano. Una elevada conciencia moral impregna todos sus actos (...) Por primera vez, el sentido del bien y del mal desempeña un papel en los asuntos humanos y de estado, y un papel decisivo y activo»⁴. No se trata de infravalorar la moral hitita. Pero esa insistencia en considerarlos los descubridores de una nueva moral («por primera vez») nos parece que desvirtúa la realidad.

Las páginas que siguen pretenden ofrecer una panorámica de la preocupación por la justicia, el sentido social, el interés por las personas más débiles, la beneficencia, en el contexto del antiguo Oriente (Egipto, Mesopotamia, Ugarit, Imperio Hitita, Fenicia). Son temas muy diversos, con ramificaciones bastante complejas. Pero existe una relación profunda entre ellos y todos nos ayudarán a captar mejor el mensaje de los profetas. No se trata de esbozar una historia de las distintas religiones orientales ni de sus exigencias éticas⁵, sino de poner en contacto con **los textos** más famosos e importantes surgidos en las diversas culturas. A veces, la importancia de su contenido nos obligará a prolongar el comentario. Otras, bastará dejarnos interpelar por sus palabras tan claras y directas. En general, para la discusión de las cuestiones técnicas (ediciones originales, problemas de interpretación y datación, bibliografía más extensa, etc.) nos remitimos a las obras especializadas.

I. EGIPTO⁶

En su artículo sobre la ética y la moralidad en Egipto afirma Alan H. Gardiner que es muy difícil esbozar el desarrollo de las ideas éticas egipcias; por

3. No quisiera con esto infravalorar la obra de Tresmontant, uno de los pocos autores sugerentes y que ayudan a pensar.

4. **Les textes hittites**, 464.

5. Quien desee conocer algo sobre este aspecto puede consultar la obra dirigida por F. KOENIG, **Cristo y las religiones de la tierra**, 3 vol.

6. Las siglas utilizadas a continuación son las siguientes:

ANET: **Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament**.

LPAE: **Letteratura e poesia dell'antico Egitto. Introduzione, traduzioni originali e note di Edda Bresciani**. Turin 1969.

BLAO: M. GARCIA CORDERO, **Biblia y legado del Antiguo Oriente**. Madrid 1977.

SAO: **La sabiduría del Antiguo Oriente** (Selección y traducción de ANET). Barcelona 1966.

TRE: S. DONADONI, **Testi religiosi egizi**. Turin 1970.

Para la historia de la literatura egipcia puede consultarse: A. ERMAN, **Die Literatur der**

eso da a su estudio un enfoque temático y no histórico⁷. Sesenta años más tarde, E. Otto sigue reconociendo la dificultad de la tarea, pero la afronta, aunque sólo sea sucintamente⁸. También a nosotros nos parece que el mejor método de aproximación a los textos es el histórico. Su ordenación cronológica ayuda a advertir que hubo épocas de especial preocupación social y otras de silencio casi absoluto sobre el tema. Y será interesante reflexionar sobre las causas de este fenómeno. La dificultad estriba en que no siempre resulta claro a qué época pertenece un texto. En principio renuncié a una discusión detallada del tema y sigo la datación de Edda Bresciani; en ciertos casos indicaré las opiniones de otros autores.

1. IMPERIO ANTIGUO: DINASTIAS 3.^a-6.^a (ca. 2654-2190 a. C.)

Es la época de las grandes construcciones faraónicas, sólo realizables a base de elevados impuestos y del trabajo de los más pobres. Estas condiciones de vida tan duras harán surgir la conciencia social durante la 5.^a dinastía, según piensa Max Pieper⁹. De este período, tres textos tienen especial interés para nuestro tema.

1.1. La autobiografía de Herkhuf¹⁰

De acuerdo con las características típicas del género cuenta las hazañas y buenas obras del protagonista, presentándolo al mismo tiempo como modelo para sus contemporáneos¹¹. Entre otros méritos suyos Herkhuf menciona: **«Di pan al hambriento, vestí al desnudo, trasporté al que no tenía barca (...) Yo era uno de los que dicen cosas buenas y de los que sólo repiten cosas amables. Nunca dije nada malo a un poderoso contra nadie, porque deseaba sentirme bien en la presencia del gran dios».**

Aegypter, Leipzig 1923; M. PIEPER, **Aegyptische Literatur**, 1927; S. DONADONI, **Storia della letteratura egiziana antica**, Milán 1959; M. LICHTHEIM, **Ancient Egyptian Literature**. Vol. I: **The Old and Middle Kingdoms**, Berkeley 1973. Vol. II: **The New Kingdom**, Berkeley 1976; H. BRUNNER, **Grundzüge einer Geschichte der altägyptischen Literatur**, Darmstadt 1978.

Sobre el problema de la justicia: A. M. BLACKMAN, art. **Righteousness (Egyptian)** en ERE (= Encyclopaedia of Religion and Ethics) X, Edinburgo 1918, 792-800 es un artículo muy bueno; J. H. BREASTED, **Development of Religion and Thought in Ancient Egypt**, New York 1912 (cito la edición de 1959); sobre sus méritos y fallos cf. C. J. BLEEKER, **The Religion of Ancient Egypt**, Leiden 1969, pág. 43; A. H. GRADINER, **Ethics and Morality (Egyptian)**: ERE V, Edinburgo 1912, 475-85; V. POLACEK, **Zur Frage des altägyptischen Rechts- und Gerechtigkeitsgedanken**: The Journal of Juristic Papyrology 13 (1961) 243-68.

7. Cfr. art. citado en nota 6, pág. 479, n. 1.

8. Art. **Ethik**, en **Lexikon der Aegyptologie II** (Wiesbaden 1977), 34-49.

9. **Die ägyptische Literatur**, 25.

10. LP AE 24-47.

11. Sobre el tema cf. J. JANSSEN, **De traditioneele egyptische Autobiografie voor het Nieuwe Rijk**, Leiden 1946.

Dos detalles atraen la atención. El primero, la mención de las «obras de misericordia»: dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, con el bello complemento —típicamente egipcio— de ayudar a cruzar el Nilo. Muchos cristianos quizá piensen que el primero en formularlas fue Jesús en la parábola del Juicio Final (Mt 25,31-46: «porque tuve hambre y me disteis de comer...»); el conocedor del Antiguo Testamento sabe que ya se encuentran en Is 58,7, quinientos años antes de Jesús («partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo...»). Pero este texto egipcio nos hace retroceder otros dos milenios para desvelarnos idéntica preocupación por las personas necesitadas ¹².

En segundo lugar, las palabras de Herkhuf relacionan su actitud ética con su fe en Dios («porque deseaba sentirme bien en presencia del gran dios»). Resulta interesante advertir que la divinidad no se contenta con una actividad cultural; es la bondad, la compasión, la no maledicencia, lo que hace que el hombre se grangee su favor.

1.2. Palabras de un noble

Dentro del género biográfico encontramos también estas palabras de un noble, contento de haberse construido una tumba sin robar a sus obreros: **«He hecho esta tumba con toda justicia. No ha ocurrido que yo le quitase nada a nadie. A todas las personas que han trabajado en ella para mí les he pagado, de forma que han alabado mucho a Dios a causa mía. Han construido la tumba a cambio de pan, de cerveza, vestidos, aceite, gran cantidad de trigo. Nunca he hecho nada oprimiendo a otra persona»** ¹³. Quizá parezca algo demasiado elemental como para gloriarse de ello. En teoría, es cierto. Pero la práctica demuestra los abundantes fallos de la teoría. Por citar un ejemplo bíblico, Jeremías acusará al rey Joaquín de construirse un palacio sin pagar el salario a los obreros (Jr 22,13-19). Aunque sólo fuese por contrastar las actitudes del noble egipcio y del rey de Judá merecía la pena recoger este texto.

1.3. La Enseñanza de Ptahotep ¹⁴

Esta obra, que, junto con la Enseñanza de Hagedef y la Instrucción para Kaghemi, constituye el primer paso de la literatura sapiencial egipcia, contiene también algunas afirmaciones interesantes. Su autor, un visir del faraón Esse

12. También otro noble del Imperio Antiguo manifiesta idéntica inquietud al afirmar que «salvé al débil de la mano del fuerte» e «hice justicia al justo» (BLACKMAN, art. cit. 793).

13. K. SETHE, *Urkunde des Alten Reiches I* (Leipzig 1903), 50. Citado por S. DONADONI, *Storia*, 55.

14. LPAE 32-47; ANET 412ss; BLAO 583ss.

de la 5.^a dinastía, aconseja: «Si eres un jefe, que estás al frente de gran número de personas, procúrate toda clase de beneficios, pero sin cometer nada malo ¹⁵. La justicia es grande, excelente y perdurable; no ha cambiado desde los tiempos del que la hizo, mientras que se castiga a quien infringe sus leyes (...) La maldad nunca termina triunfando. Es posible que el fraude produzca riquezas, pero a la larga se impone la fuerza de la justicia (...) Si eres un hombre de posición después de haber pasado desapercibido, de modo que puedes hacer cosas después de haber sido indigente en la ciudad que tú conoces, en contraste con lo que fue tu suerte anterior, no seas tacaño con tus riquezas; te han aumentado como don de dios».

Pieper no es muy entusiasta de esta obra. «Frase tras frase siempre respira el mismo espíritu: el de una sólida moral utilitaria» ¹⁶. Sin duda, es la idea del éxito la que domina en toda ella. Pero refleja ese convencimiento tan importante en Egipto de que la justicia (ma'at) es algo fundamental e imperecedero.

2. PRIMER PERIODO INTERMEDIO: DINASTIAS 7.^a-10.^a (ca. 2190-2040)

Las duras condiciones de vida del pueblo durante el Imperio Antiguo no provocó sólo la aparición de la conciencia social durante la 5.^a dinastía, como afirmaba Pieper. A la larga trajo también la revolución. Las lamentaciones de Ipu-wer o la llamada Profecía de Neferty reflejan, desde un punto de vista conservador y reaccionario, el profundo cambio que tuvo lugar en Egipto durante el primer período intermedio. Se lamentan de ello. Pero nosotros debemos alegrarnos del avance que experimenta la conciencia social en estos años, y que advertimos en los textos siguientes:

2.1. Textos de los sarcófagos

Generalmente no ofrecen mucho interés para nuestro tema, ya que se limitan a fórmulas mágicas. Pero uno de ellos conserva estas espléndidas palabras del dios creador sobre la igualdad originaria de todos los hombres: **He realizado cuatro acciones buenas en el pórtico del Horizonte: He creado los cuatro vientos, para que todos los hombres puedan llenarse de él los pulmones, cada uno igual que su contemporáneo; es mi primer beneficio. He hecho la gran inundación para que el pobre tenga derecho a sus beneficios igual que el rico; es mi segunda acción. He hecho a todo hombre semejante a su prójimo; nunca les he ordenado hacer el mal, son sus corazones los que han transgredido mis**

15. Sigo la traducción de Wilson. La de Bresciani ofrece una interpretación diversa: «ricerca per te ogni tipo di benevolenza, affinché il tuo comando sia esente dal male».

16. *Die ägyptische Literatur*, 19s.

preceptos; es mi tercera acción...¹⁷. El aire, indispensable para la vida, la inundación del Nilo, indispensable para la subsistencia, los ha concedido el creador a todos los hombres sin distinción. Como el Padre bueno, que hace salir el sol sobre justos y pecadores (Mt 5,45). Pero aquí la distinción no es de tipo ético sino económica. Hay una denuncia manifiesta de la desigualdad entre ricos y pobres, contraria al momento inicial de la humanidad y a la actitud continua que el dios manifiesta hacia los hombres. Lo que el creador desea conceder a todos por igual termina beneficiando sólo a unos pocos. Pero esto no corresponde al plan originario de la divinidad. «Son sus corazones lo que han violado mis preceptos».

2.2. La autobiografía de Khety¹⁸

Siguiendo las características del género, este gobernador se enorgullece de «haber mantenido en vida» a su ciudad, mientras las otras regiones de Egipto pasaban hambre. En este contexto escribe: **«Hice que tuvieran grano el ciudadano y su esposa, la viuda y su hijo. Condoné todos los impuestos y todos los tributos que encontré prescritos por mis antepasados».**

Aparecen mencionados aquí por vez primera¹⁹ dentro de la literatura egipcia «la viuda y su hijo», es decir, huérfanos y viudas, seres especialmente necesitados de protección. Se añaden a la serie ya conocida de hambrientos y desnudos, enriqueciendo esa triste oleada de los indigentes. Por otra parte, el gobernador nos habla de una supresión de impuestos y tributos; era la forma de comenzar el reinado volviendo a esa ideal igualdad originaria. El tema lo encontraremos con frecuencia en Mesopotamia.

2.3. La Enseñanza para Merikare²⁰

Esta obra sapiencial, destinada a un rey de la décima dinastía, consiste en una exhortación política, enmarcada por dos grandes apartados de contenido general. Entre los consejos que se dan al rey encontramos los siguientes: **«Sé justo (=practica la justicia) todos los días de tu vida. Consuela al que llora, no oprimas a la viuda, no echés a un hombre de la propiedad de su padre, no prives a los grandes de sus puestos²¹, guárdate de castigar injustamente. No**

17. LPAE 52; ANET 7s. Wilson data este texto hacia el año 2000 a. C., durante el Imperio Medio.

18. LPAE 60s.

19. No quisiera caer en el mismo fallo de Vieyra. Es la primera mención que he encontrado dentro de textos egipcios, pero es muy posible que existan referencias en textos anteriores. En cualquier caso, el huérfano y la viuda tenían ya gran importancia en Mesopotamia, como veremos más adelante.

20. LPAE 83-94; ANET 414-18; BLAO 588s.

21. Sigo la interpretación de Bresciani. H. KEES traduce: «No perjudiques a los grandes en lo que respecta a sus posesiones», que puede tener el mismo sentido (H. KEES, *Kulturgeschichte des Alten Orients. 1. Aegypten*, Munich 1923, p. 225). Wilson: «No perjudiques a los funcionarios en sus cargos».

mates; no te servirá de nada (...) No hagas diferencia entre el noble y el pobre; valora a un hombre por sus acciones». Para terminar con esta máxima que anticipa expresiones semejantes de profetas y sabios de Israel: **«Es más agradable el carácter de un justo que el buey del malvado»**. No son los espléndidos sacrificios lo que desea la divinidad, sino la honradez de corazón.

2.4. El oasis elocuente ²²

Llegamos a la obra cumbre de la época y una de las más importantes para nuestro tema. Ante todo conviene conocer la trama de la historia.

En el oasis de la sal (Wadi Natrum), al NO de Herakleópolis, habita un campesino. Un día decide ir a Egipto por alimentos para su mujer y sus hijos. Carga sus asnos con diversos productos y se dirige a la capital. Pero a lo largo de su camino irá a tropezarse con un hombre ambicioso y sin escrúpulos. Tutnakht, que tiene la responsabilidad de aquella zona en nombre del administrador jefe, Rensi. En cuanto Tutnakht ve acercarse al oasis con sus asnos desea apoderarse de ellos y urde una estratagema. El camino, además de estrecho, se halla la mitad bajo el agua del río y la otra mitad invadida por la cebada que plantó Tutnakht. Es casi imposible pasar sin meterse en el agua o sin pisar la cebada. Y, para dificultar más las cosas, el oficial manda a su siervo que traiga un trozo de tela y lo tienda sobre el camino.

Cuando llega el oasis, Tutnakht le advierte desafiante: «¿No pensarás pisotear mi vestido?». Khun-Anup, que así se llama el campesino, responde sereno: «Mi camino es el bueno». Pero, sin ánimos de discutir, y puesto que no puede introducir a los asnos en el agua, decide desviarse por arriba. Inmediatamente lo interrumpe Tutnakht: «¿No tomarás mi cebada por un sendero?». Y mientras el campesino, ya algo molesto, comienza a justificar su decisión, uno de los asnos de un bocado a la cebada. Para el oficial es la declaración de guerra. Como compensación por la enorme pérdida decide quedarse con todos los asnos y productos del oasis. Diez días pasa éste pidiéndole que se los devuelva. Y, cuando ve que todo es inútil, marcha a Herakleópolis para pedir justicia al administrador general, Rensi. Su primer discurso es amable, convincente. Más que una petición es un elogio de sus buenas cualidades, para ganarse su benevolencia: **«Gran administrador, mi señor... tú eres el padre del huérfano, el marido de la viuda, el hermano de la mujer repudiada, el seno del que no tiene madre (...)** Tú que aniquilas la mentira, que haces existir la justicia, acude a la voz del que te llama».

22. LPAE 95-110; resumen en ANET 407-10. Trad. francesa en G. LEFEBVRE, *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*, Paris 1976, 41-69.

Rensi se siente conmovido por el caso, pero sobre todo admirado por la elocuencia del campesino. Y, mientras sus consejeros le quitan importancia al asunto, dando muestras de insensibilidad social y de poca preocupación por la justicia, Rensi calla. Sin que el campesino lo sepa, avisa al faraón que ha encontrado un hombre realmente elocuente. Y el rey decide que se le haga hablar al máximo y se recojan todas sus palabras por escrito. Será un entretenimiento posterior para la corte. Sin embargo, convencido de antemano de que el campesino lleva razón, ordena que provean de todo lo necesario —sin que él lo sepa— a su mujer, a sus hijos, y a él mismo.

A partir de este momento, a Khun-Anup no le falta para vivir. Pero sigue sediento de justicia. Y por eso, una vez tras otra, acude a la presencia de Rensi exigiendo sus derechos. No lo hace ya en plan benévolo. Denuncia, acusa, insulta. Después del tercer discurso, el administrador da órdenes de azotarlo. Pero esto no hará callar al campesino. Seis veces más vuelve a la carga, reivindicando sus propiedades, denunciando las injusticias del tribunal, la corrupción de las autoridades. La historia tiene un final feliz, pero lo que nos interesa es recoger algunas de las afirmaciones del oasita. Lástima que no podamos reproducir todos sus discursos; llevaría demasiado espacio y tiempo.

De la segunda intervención: **«Mira, la justicia, expulsada de su sede, vaga lejos de tí. Los funcionarios hacen el mal, los jueces roban. El que debe apresar al timador, se aleja de él; el que debe dar respiro a la boca estrecha, se lo quita; el que debe dar alivio, hace que se angustie; el que debe repartir es un ladrón; el que debe alejar la necesidad con sus órdenes, actúa en interés de sus amigos (= de los que le siguen la corriente); quien debe rechazar el delito practica la iniquidad (...) Eres fuerte y poderoso, tu brazo es valiente, pero tu corazón es rapaz, la piedad se ha alejado de ti».**

De la tercera: **«Eres un barquero que sólo transporta al que puede pagar el pasaje; eres un justo cuya justicia se ha desmoronado. Eres un inspector de almacenes que impide el paso al pobrecillo. Eres un halcón para los hombres, te alimentas de los pájaros más débiles. Eres un carcelero, contento de matar (a los animales) sin que pueda acusársele por ello. Eres un pastor que no sabe alejar el mal de su rebaño; no has contado tus animales (...) Eres como un policía que roba, un gobernador que se apodera de lo que quiere, un jefe de distrito que debe reprimir el bandidaje y se ha convertido en ejemplo para el malhechor».**

Se comprende que, precisamente después de esta acusación, Rensi ordene azotar a Khun-Anup. Sus palabras son de una audacia inaudita. Y sus imágenes nos recuerdan las que encontramos en otros textos del Antiguo Testamento: las autoridades como carniceros que descuartizan al pueblo (Miq 3,1-4), como

pastores no sólo ineptos sino crueles (Ez 34), «amigos de sobornos y de ladrones» (Is 1,23). Las intervenciones posteriores del campesino continúan en la misma línea. Contentémonos con recoger unas frases más: **«La ley está arruinada, la regla quebrantada. El pobre no puede vivir, lo despojan de sus bienes. No es honrada la justicia»** (7.ª intervención). **«Son salteadores, ladrones, bandidos, los funcionarios nombrados para oponerse al mal; son un lugar de refugio para el violento los funcionarios nombrados para oponerse a la mentira»** (8.º discurso).

Ya hemos indicado algunas semejanzas entre las palabras del oasita y las denuncias proféticas. Podrían multiplicarse. De hecho, G. Lanczkowski descubre los siguientes puntos de contacto²³: 1) el lugar de origen; el oasita procede de la zona limítrofe entre la tierra cultivable y el desierto, zona aún no contaminada por la civilización; lo mismo ocurre con Moisés, Elías, Amós y Juan Bautista; 2) el motivo por el que habla es, igual que en los casos de Amós y Natán, la injusticia; 3) uno de los discursos, el cuarto, tiene lugar delante del templo, cuando Rensi sale de él; esto recuerda a la intervención de Amós en Betel (Am 7) o a la de Jeremías en Jerusalén (Jr 7; 26); 4) el campesino sufre, es azotado, y esto trae a la memoria el destino semejante de Jeremías (c. 20), las persecuciones de tantos profetas, que culminarán en el sufrimiento del Siervo de Yahvé (Is 53); 5) el campesino emplea la amenaza, el reproche, la ironía, imágenes parecidas a las de los profetas; 6) igual que la predicación profética, también existe un interés especial en que la del oasita se conserve por escrito.

De estas coincidencias deduce Lanczkowski «la existencia de un movimiento profético en Egipto». No interesa ahora entrar en esta discusión. Pero sí conviene advertir algunos datos que este autor pasa por alto. El primero, muy importante, es que el campesino defiende sus propios intereses; sin duda, es un apasionado de la justicia y no tiene miedo a denunciar las transgresiones contra ella. Pero, que sepamos, sólo actúa «en legítima defensa». No se arriesga en beneficio de otras personas, como Natán, Amós, Miqueas, Isaías, etc. En segundo lugar, Lanczkowski parece no prestar demasiada atención al género literario; y, quizá por ello, concede toda la importancia al tema de la justicia perdiendo de vista el de la elocuencia. En este sentido, es curiosa la evolución que ha sufrido entre los comentaristas el título de la obra: mientras en ediciones anteriores se presentaba el texto como «las quejas o denuncias del campesino», ahora es más frecuente hablar de «el campesino elocuente». Lo cual significa que hay en él mucho de oratoria y de retórica, y que fue esto precisamente lo que contribuyó a su popularidad. Por el contrario, las intervenciones de los profetas son mucho más breves, casi esquemáticas; aunque no carecen de imá-

23. G. LANCKOWSKI, *Aegyptischer Prophetismus im Lichte des alttestamentlichen*: ZAW 70 (1958) 31-38. El autor no formula sus ideas de manera tan ordenada como lo hago, pero creo resumirlas fielmente.

genes muy logradas y de potencia oratoria, no es esto lo esencial de sus discursos. En tercer lugar, el campesino basa su denuncia en lo que llamaríamos una conciencia espontánea de la justicia; los profetas también tienen esa sensibilidad natural, pero siempre intervienen en nombre de Dios, expresando de forma terminante que la violación del derecho es un ataque frontal a la voluntad divina. Por último, Lanczkowski parece dar por supuesto que el campesino elocuente es un personaje histórico, como los profetas de Israel. Esto no parece nada claro. Creo que llevan razón quienes clasifican la obra dentro del género literario del «cuento». El mismo arranque del relato, las anécdotas posteriores, su final feliz, lo confirman. ¡Qué distinto es el final de Amós en Betel, el de Miqueas ben Yimlá en Samaria o el de Jeremías en Jerusalén! Por consiguiente, deducir de aquí la existencia de un movimiento profético en Egipto me parece aventurado.

En cualquier caso, proceda de quien proceda y prescindiendo de la intención con que fue escrito, este texto refleja una profunda conciencia social, una sensibilidad para la injusticia; capta la corrupción y la venalidad de autoridades judiciales y civiles; formula con acierto el abandono y la tragedia de los pobres. Es una síntesis excelente de esa sensibilidad social que caracterizó a la época que nos ocupa. Wilson lo ha formulado con estas interesantes palabras:

«Antes del año 2000 a. C., muchos siglos antes que los profetas Amós y Oseas, Egipto anduvo muy cerca de comprender que el individuo tiene derecho a ser respetado. Aunque no llegó a realizar este sueño, aunque pronto dejó de buscar la justicia social, debemos reconocer que el antiguo Egipto fue capaz de enmarcar el bien humano en un contexto más amplio. Lástima que haya hecho ese descubrimiento demasiado pronto en la historia humana para que pudiese echar raíces profundas»²⁴. Y algo después indica: «El texto que más claramente expresa la nueva tendencia a la igualdad social y las nuevas responsabilidades que implicaba el hacer *ma'at* (justicia) al prójimo, y no meramente a los dioses, es el relato del campesino elocuente»²⁵.

3. IMPERIO MEDIO: DINASTIAS 11.^a-12.^a (ca. 2040-1786 a. C.)

Poco podemos decir de esta época. No porque la producción literaria fuese escasa, sino porque no se percibe en ella una preocupación social. Es un período en el que la atención se centra en la fidelidad al faraón²⁶ o se deja arrastrar por aventuras y fantasías (Historia de Sinuhé, Historia del náufrago, relatos del papiro Westcar, etc.). Sólo un documento autobiográfico, **la estela de Montuhotep**²⁷ recuerda la importancia del amor a los más débiles:

24. *La cultura egipcia*, México 1972, 175.

25. O. c. 184.

26. G. POSENER, *Littérature et politique dans l'Égypte de la XII^e dynastie*, Paris 1956.

27. LPAE 130-32.

«Yo era una que educaba a los jóvenes, que sepultaba a los ancianos y a todos los pobres. Di pan al hambriento y vestí al desnudo (...) Alimenté a los niños, ungué a las viudas (...) Conviene... preocuparse por todos, no taparse la cara ante un hombre hambriento (...) Cuando presentan una lista de impuestos adeudados al tesoro público por los pobres, las viudas, las huérfanos... deja respirar al que se ha arruinado».

4. SEGUNDO PERIODO INTERMEDIO: DINASTIAS 13.^a-17.^a (ca. 1786-1542 a. C.)

Este período, que es el de la dominación de los hiksos, no aporta nada a nuestro estudio. Pero quizá convenga recordar que estos siglos de sometimiento a una potencia extranjera terminarán provocando una fuerte reacción autoritaria, con el consiguiente peligro de injusticias de otro tipo.

5. IMPERIO NUEVO: DINASTIA 18.^a-20.^a (ca. 1542-1069 a. C.)

El resultado de lo que acabamos de indicar lo formula Wilson con las siguientes palabras: «Cuando, bajo los peligros nacionales del Segundo Período Intermedio y el nacionalismo agresivo del Imperio, la unidad disciplinada del Estado se hizo más importante que los derechos y las oportunidades de los individuos, los conceptos de igualdad y justicia social desaparecieron definitivamente. Es la historia de un pueblo que en un tiempo entrevió claramente, pero a lo lejos, la Tierra Prometida, y que terminó vagando por el desierto»²⁸. Sin embargo, precisamente en esta época surgirán obras de gran valor desde el punto de vista social, y aspectos que no habíamos encontrado todavía.

5.1. El libro de los muertos²⁹

«De acuerdo con los escritos religiosos más antiguos que poseemos, los llamados Textos de las Pirámides, la cualidad principal para ser admitido al reino del dios sol era la pureza física. La magia también desempeñaba un gran papel a la hora de promover el bienestar del difunto (...) Pero, incluso en estos textos tan antiguos, se exigía a veces algo más que la pureza física o el poder mágico; el difunto también debe ser justo (...) Naturalmente, el difunto debía demostrar esta pretendida justicia; y en la imaginación de los egipcios, con su amor innato a los juicios, la prueba adquirió espontáneamente la forma de un proceso legal»³⁰. En este contexto hay que situar el Libro de los muertos, obra compleja, formada por capítulos de períodos muy distintos³¹. El más famoso, y el que nos interesa, es el capítulo 125, del que entresaco algunas afirmaciones:

28. La cultura egipcia, 189.

29. LPAE 18-20; ANET 34-36; BLAO 604-607.

30. A. M. BLACKMAN, art. cit en nota 6, 795.

31. La obra de CH. MAYSTRE, *Les déclarations d'innocence (Livre des Morts, ch. 125)*, Calro 1937, comprende textos que van de la dinastía XVIII a la XXI (1550-950 a. C.).

«No he cometido mal contra los hombres. No he hecho violencia al pobre. No he difamado a un esclavo ante su superior. No he aumentado ni disminuido la medida de grano. No he añadido al peso de la balanza. No he disminuido el fiel de las básculas. No he quitado la leche de la boca de los niños. No he detenido el agua en su estación (evitando que otros se beneficiasen de la inundación). No he edificado un dique contra el agua que corre. No he robado, no he sido codicioso. No he practicado la usura. No he robado la ración de pan. No he sido irresponsable en materia de justicia. He dado pan al hambriento, agua al sediento, vestido al desnudo. He proporcionado un bote al abandonado en la costa».

Gardiner no comparte el entusiasmo de la mayoría de los comentaristas con respecto a estas afirmaciones. Para él, el capítulo 125 del Libro de los muertos no es más que un documento mágico³². Es posible. Pero, en cualquier caso, refleja qué actitudes valoraban como buenas los egipcios de la época. Y en ningún momento se gloría el difunto de «haber robado, asesinado, insultado» o de haberse enriquecido a costa del prójimo débil e indefenso.

5.2. La autobiografía de Rekh-mi-re³³

Este visir del Alto Egipto durante el reinado de Tutmosis III (ca. 1490-1436) resume con estas palabras parte de su conducta: **«Puse la justicia por las nubes; hice que su belleza se extendiese por toda la tierra (...) Cuando juzgué no fui parcial. No me molesté con el que venía a querellarse ni le repliqué con malos modos; lo soporté cuando estallaba su cólera. Salvé al indefenso de las manos del violento»..**

En otro texto recuerda este mismo personaje las instrucciones que le dió el faraón³⁴: **«Cuando se te presente alguien con una petición... vigila para que todo se haga de acuerdo con la ley y que todo se haga exactamente, con justicia. Trata a quien conoces como a quien no conoces, al cercano como al lejano (...) No te despreocupes de un demandante sin haber atendido sus palabras. (...) La valía de un funcionario depende de que practique la justicia, pero la gente no ve con buenos ojos que sea demasiado temido. No dirán de él: 'Es un buen hombre' (...) Lo que hace falta es que el visir se comporte siempre practicando la justicia».**

32. A. H. GARDINER, art. cit. en nota 6, especialmente 478s.

33. ANET 213a.

34. LPAE 282-84; ANET 213b.

5.3. La autobiografía de Intef³⁵

También este noble de la 18.^a dinastía, contemporáneo de Rekh-mi-re, se autodescribe así: **«Volvía mi rostro al que hablaba la verdad; lo apartaba del que decía mentiras (...) No hice discriminación entre el conocido y el desconocido. Fui detrás de la justicia. Benévolo al escuchar peticiones (...) Libre de favoritismos; apoyando al honrado; alejando al salteador de aquel al que saquea. Servidor del oprimido».**

5.4. Himnos y oraciones a Amón

Recogeremos en este apartado afirmaciones bastante parecidas, que se encuentran en contextos distintos y en boca de diversos personajes, pero vinculadas por un tema común: el amor del dios Amón a los más débiles.

«Amón, el que escucha las oraciones del cautivo, bondadoso de corazón para aquel que lo invoca. Que salva al asustado de las manos del duro de corazón, que juzga al débil y al ofendido»³⁶.

«Amón-Re, que inició la función de rey, dios de la edad primordial, visir del pobre, que no acepta recompensas del culpable (...) Amón juzga la tierra con sus dedos y habla al corazón. Juzga al culpable y lo pone a oriente, pero al justo lo pone a occidente»³⁷.

«Piloto que conoce las aguas, apoyo del débil. Que da pan al que no tiene y alimenta al servidor de su casa. No tomaré a un noble como protector, no me asocio con el rico. Mi riqueza está en la casa de mi Señor. Mi Señor es mi protector (...) Amón, que conoce la compasión, que escucha al que lo invoca»³⁸.

«Amón, inclina tu oído al que se encuentra solo en el tribunal y que es pobre, no rico. Porque el tribunal lo despoja: 'Plata y oro para los escribas, vestidos para los sirvientes'. Ojalá se presente Amón como visir para liberar al pobre. Ojalá resulte el pobre inocente y venza al rico»³⁹.

35. K. SETHE, *Urkunde des ägyptischen Altertums* IV, 971.

36. Himno a Amón-Re: ANET 366a (IV, 4-5). Aunque el papiro Boulaq 17 data de la dinastía XVIII (1550-1350), el texto es anterior. La estatua 40959 del Museo Británico, fechada en las dinastías XIII-XVII (1775-1575 a. C.), contiene fragmentos de este himno.

37. LPAE 305.

38. R. A. CAMINOS, *Late Egyptian Miscellanies*, Londres 1954, 58s; LICHTHEIM, *Ancient Egyptian Literature* II, 112.

39. Sigo la traducción de R. Caminos en *Late Egyptian Miscellanies* 44s. La de Bresciani en LPAE 307s difiere en algunos matices. Y la de Donadoni en TRE 407s difiere de la de ambos. Esta oración parece proceder de la época ramésida (ca. 1305-1195 a. C.).

«Mi corazón desea verte, mi corazón se siente feliz, oh Amón, protector del pobre. Eres el padre del huérfano, el esposo de la viuda»⁴⁰.

5.5. Instrucciones de Ani⁴¹

Esta obra sapiencial, que procede muy probablemente de la dinastía 18.^a, ofrece dos rasgos peculiares con respecto a las anteriores del mismo género: surge dentro de la clase media, y no hay nada aristocrático en los valores que propugna; por otra parte, el epílogo es un debate entre padre e hijo sobre la dificultad de practicar estos consejos. La Instrucción habla bastante del respeto a los dioses y del culto que se les debe. Pero no subraya el tema de la justicia ni la preocupación por los más débiles. Sólo podemos recoger algunas frases como estas: **«Guárdate del crimen y del fraude, de las palabras embusteras; domina en ti mismo la maldad (...) No respondas al que te ataca, no le tiendas una trampa. Es dios quien juzga al justo».**

5.6. Enseñanza de Amenemope⁴²

Terminaremos este rápido recorrido por Egipto con la obra que representa el culmen de la literatura sapiencial egipcia. No sabemos con exactitud la fecha de redacción; se han propuesto siglos muy distintos, desde el IV hasta el VI a. C.; pero actualmente parece existir cierto acuerdo en que surgió durante el Imperio Nuevo⁴³. Más importante es advertir el nuevo ideal humano que propugna. Lichtheim lo resume con estas palabras: «El nuevo hombre ideal se contenta con una posición modesta y un mínimo de bienes materiales. Su característica capital es la sencillez. Se controla a sí mismo, es sereno, amable con los demás y humilde para con Dios. En realidad, este hombre ideal no es perfecto, porque la obra considera que la perfección sólo corresponde a Dios»⁴⁴. Seleccionaremos algunas frases de las contenidas en los treinta capítulos de esta enseñanza:

c. II. «Guárdate de robar al pobre y de oprimir al débil. No extiendas tu mano contra un anciano que se aproxima. Llena el vientre del malvado de tu pan, para que se harte y se sienta avergonzado».

c. VI: «No desplaces el mojón en los lindes del campo, no alteres la posición de la cuerda de medir, no seas codicioso por un palmo de tierra ni traspases los lindes de la viuda. Guárdate de quien hace esas cosas; es un opresor

40. LPAE 403s.

41. LICHTHEIM, *Ancient Egyptian Literature* II, 135-46.

42. LPAE 491-507; ANET 421-24. En castellano poseemos la interesante obra de A. MARZAL, *La enseñanza de Amenemope*, Madrid 1965.

43. Cf. A. MARZAL, *La enseñanza*, 27s; LICHTHEIM, o. c. II, 146ss.

44. O. c., 146.

del débil. Sus graneros serán destruidos, sus bienes serán arrebatados a sus hijos, su propiedad será dada a otro. Más vale una medida que te otorga dios que cinco mil tomadas ilegalmente. Más vale pobreza en la mano de Dios que riqueza en el almacén».

c. XI: «No codicies la hacienda del pobre ni sientas hambre de su pan».

c. XIII: «No des testimonio con falsas palabras ni apoyes a otra persona de esa manera con tu lenggua. No se te ocurra enriquecerte a costa de los indigentes, no escribas mentiras con tu pluma. Si encuentras una deuda grande contra un pobre divídela en tres partes: perdona dos y retén una».

c. XVI: «No inclines la balanza ni falsees las pesas ni deteriores las fracciones de las medidas. No te construyas pesos deficientes. Traen muchas desgracias por voluntad de Dios.

c. XX: «No avergüences a un hombre en el tribunal y no ofendas al honrado. No prestes atención sólo al que está bien vestido (lit. vestido de blanco), no desprecies el vestido gastado. No aceptes soborno del poderoso ni oprimas al débil en beneficio suyo, que la justicia es la gran recompensa de dios».

c. XXVIII: «Hazte el distraído cuando sorprendas a una viuda en el campo y no dejes de ser indulgente a su respuesta. No dejes de ayudar al extranjero con tu jarra de aceite; se duplicará en presencia de tus hermanos. Porque dios ama que se respete al pobre más que el que se honre al noble. No dejes de trasbordar a un hombre al otro lado del río cuando tienes espacio en tu barca. No te construya una nave fatigándote por conseguir el peaje; cóbraselo a quien tiene y recházasele a quien no tiene».

6. VISION DE CONJUNTO

Antes de abandonar el Nilo en dirección al país entre los dos ríos (Mesopotamia) conviene sacar algunas conclusiones de lo anterior. Y lo primero que se impone es la necesidad de no exagerar los datos. Hemos encontrado textos magníficos, de honda sensabilidad social, humana, religiosa. Pero no todo era así en el antiguo Egipto.

La preocupación por los más débiles falta totalmente en enseñanzas como la de Hergedef y Kaghemni; la preocupación por la justicia tiene muy poco relieve en la de Ani. Otros textos reflejan un pesimismo profundo con respecto al tema. En la enseñanza de Amenemete ⁴⁵, el protagonista se lamenta de haber hecho a su pueblo toda clase de beneficios, sin que esto impidiese la rebelión de sus súbditos cuando lo consideraron oportuno. También encontramos protestas

45. LPAE 144.

reaccionarias, indignación contra los pobres y las clases inferiores porque han conseguido mejorar de nivel y no deben someterse a las humillaciones de los tiempos antiguos; por ejemplo, en las Lamentaciones de Ipuwer⁴⁶ o en la Profecía de Neferty⁴⁷. Por otra parte, salvo muy raras excepciones, debemos recordar que sólo los connacionales merecen ayuda, comprensión y amor; la actitud con los extranjeros es muy distinta, como lo demuestra la Historia de Sinuhé.

Sin embargo, todas estas deficiencias —constatables también en el antiguo Israel y en cualquier país cristiano— no borran la impresión de que la justicia era algo muy importante para los antiguos egipcios. Debe caracterizar la conducta del faraón, la del visir, la de cualquier administrador local y la del individuo. Es la obligación de hacer *ma'at*, de conservar el recto orden querido por los dioses. Y esto tomará manifestaciones muy diversas, de acuerdo con las personas, sus circunstancias y posición; pero siempre será algo necesario, de importancia capital⁴⁸.

También se advierte un interés especial por las personas más débiles y necesitadas. Ya desde el primer texto del Imperio Antiguo entramos en contacto con el hambriento, el desnudo, el que no tiene barca. A esta serie se añadirán más tarde viudas y huérfanos, pobres e indigentes, extranjeros, la gente humilde que acude al tribunal mal vestida y sin ningún protector. Todos ellos merecen respeto, atención, una palabra comprensiva y benévola. Porque, como terminará diciendo la Enseñanza de Amenemope (c. XXVIII), «**dios ama más que se respete al pobre que el que se honre al noble**».

Y con esto entramos en otro aspecto capital de la moral egipcia. Son los dioses (Re, Osiris, Toth...) quienes desean la conducta justa y se responsabilizan de imponer el bien sobre la tierra. Es posible que en ciertos momentos hubiese un concepto puramente cúltico de la religión, como si los dioses se contentasen con ofrendas, plegarias y visitas a sus templos; la Instrucción de Ani refleja todavía en gran medida esta mentalidad. Pero es indudable que los antiguos egipcios tuvieron también un concepto ético de la religión; los dioses exigen algo más que culto, requieren la justicia, la aman. Por eso, cuando ésta falta son ellos quienes toman la defensa del pobre, asediado y chantajeado por el tribunal (ver las oraciones a Amón en 5.4).

Para terminar, anotemos otros dos datos, esta vez de carácter negativo. El primero, la escasa importancia de la denuncia social. Si exceptuamos el cuento de Oasita elocuente y una de las oraciones a Amón, el tema de las injusticias

46. LPAE 65-82; ANET 441ss; BLAO 560-63.

47. LPAE 133-38; ANET 444-46; SAO 299-304; BLAO 563-66.

48. Sobre las distintas manifestaciones de la justicia cf. el artículo de Blackman citado en nota 6.

aparece más bien en contexto de exhortación que en el de acusación. Exhortación a no dejarse arrastrar por el mal, a no imitar a los opresores del débil. O auto-complacencia por haber realizado el bien a lo largo de la vida. Pero gente que se lance a la calle, arriesgando la vida en favor de los oprimidos, no la encontramos en Egipto. No significa esto que no existiesen. Pero sus intervenciones, si se dieron, no han sido recogidas ni transmitidas.

El segundo dato es que todos los textos anteriores, con sus bellas palabras y buenos consejos, permiten entrever una sociedad injusta y desigual. Ha pasado la época en que la inundación del Nilo beneficiaba a todos por igual, en que los productos de la tierra eran para todos, igual que el aire del dios creador entra en todos los pulmones. Ahora ya existen, y desde los primeros instantes del Imperio Antiguo, nobles y pobres, gente vestida de blanco y harapientos, personas que pueden construirse una tumba —aunque sea pagando un salario justo— e indigentes cuyo cadáver arrastrará el Nilo o quedará sepultado bajo la arena. Señores que pueden grabar sus obras de caridad en la roca y trabajadores, esclavos, viudas, con un humilde recuerdo borrado por el tiempo. No somos nosotros quienes descubrimos estas desigualdades. Las constataron ya los antiguos egipcios, reflejando en algunos de sus textos las durísimas condiciones de vida de gran parte de la población⁴⁹.

(continuará)

José Luis Sicre

49. Véase la Enseñanza de Khety (LPAE 151-57; ANET 432-34; BLAO 581s: «Las penalidades de los ocios manuales»), donde pasa revista a las más diversas profesiones para demostrar la excelencia de la vida del escriba. También otros textos hablan de la dura vida de los campesinos (cf. Erman, 247) y de los soldados (LPAE 310).